

lugar de la dote ausente debe aportar como compensación un salario igual.

» Sois vosotros los que creáis la mujer feminista, y después que habéis hecho de ella un monstruo, volvéis la cara disgustados, para decir: «Prefiero la mujercita dulce, ingenua y buena dueña de casa.»

» Por vuestra culpa, la mujer resulta cada vez menos mujer, cada vez menos madre, para transformarse en un sér independiente, capaz de vivir sola y de mirar con altivez y animosidad al hombre. La pobre no quiere ser una presa, y cree ganar con esta transformación. Pero yo digo a esto: ¡Si resulta tan delicioso para una mujer ser la presa de alguien, ser, no la igual, sino la protegida! Es una desgracia para ella disponer del libre albedrío; es un tormento para ella vivir en libertad. ¿Puede existir para una mujer una dicha semejante a la de ser una pequeña cosa, un animalito dulce entre los brazos de un hombre que la ame?...

—¿Y entonces—preguntó el periodista—si usted tuviese que dirigir la educación de una joven?...